

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, PERFILES

Pancho Villa en un corrido

La vida mítica de Pancho Villa, recreada anoche en televisión con la película «¡Viva Villa!», tiene, en la visión recogida por el poeta Goytisolo un testimonio popular a través de los corridos mexicanos.

A otros héroes legendarios se les recuerda en odas o en canciones de gesta. Pero estamos en México, y el recuerdo de Pancho Villa se ha perpetuado en multitud de canciones populares. Sobre todo, en corridos. Y es justo, pues toda su vida fue trepidante, densa y alegre como un corrido. Veamos este: *Francisco Villa nació en Durango/Francisco Villa murió en Parral/su nombre fue Doroteo Arango/y hoy es aquí gloria nacional.*

Ni una tilde hay que corregir. Nació efectivamente en San Juan del Río, Estado de Durango, el año 1878. Y muy pronto empezó a endurecerse, mal que le pesara, como hemos de ver.

Sus padres murieron siendo él un niño, y así ocurrió que no pudo ir a ninguna escuela ni recibir más educación que la de los desamparados, de los que han de aguzar el ingenio para poder comer. Era fuerte, y se hizo bravo y pendercero. Trabajó en diversos oficios, siempre mal pagados, y siempre cambiando de lugar. Le gustaban los caballos y las armas, vaya por Dios. Y ocurrió que un funcionario del Gobierno violó a la hermana de Pancho. Y ocurrió que Pancho se enteró. Y ocurrió que el funcionario falleció correctamente, a causa de cinco balazos.

Se echó al monte

El resultado de estas ocurrencias fue que Pancho Villa, siendo sólo un adolescente, se echó al monte y formó cuadrilla. Así, de bandolero como les dicen, vivió más de veinte años. Era el terror de los hacendados ricos, el castigo de los bancos, el águila que caía sobre los trenes en marcha y desvalijaba pasajeros y vagones correo. En la distribución del botín fue la justicia misma, y una vez satisfechos sus hombres, repartía entre los menesterosos de la zona una parte que previamente había separa-



«Hombres como éste ya no se ven».

do. De ahí le vino el apelativo de Amigo de los Pobres.

Y de pronto, después de tanto tiempo de bandolero, decide hacerse revolucionario. La rebelión de los peones del Estado de Durango, hartos de hambre y de injusticia, le decidió. Se unió al político insurrecto Francisco Ignacio Madero, en El Paso, para combatir la dictadura de Porfirio Díaz, que contaba con el poderoso apoyo de los *gringos*.

Por su valor en campaña fue sucesivamente nombrado capitán, comandante y coronel. La lista de sus victorias se haría demasiado larga: finalmente entró en Ciudad México con Madero. Allí fue nombrado general y también jefe de los Guardias Rurales, y le destinaron a reforzar las tropas del general Huerta. Pero Villa seguía actuando a su aire, sin someterse a disciplina alguna.

Y así fueron aumentando los celos de Huerta, rabioso incluso ante la victoria de Pancho sobre Orozco: y le hizo encarcelar por insubordinación. Villa fue primero condenado a muerte y luego indultado, gracias a la intercesión de Madero. Al poco se esfumó de la cárcel y huyó a su tierra, escondiéndose en El Paso.

La noticia del asesinato de Madero, preparado por Huerta, le convulsionó: salió de su guarida y empezó a reclutar gente. Con sólo 3.000 hombres derrotó y expulsó a las tropas federales del Estado de Chihuahua.

Formó la gran División del Norte, peleó con gallos como Obregón, y del tirano se hizo el azote. Así era Villa en revolución.

Siguiendo el corrido, le vemos tomar en dos ocasiones sucesivas el importante nudo ferroviario que era la ciudad de El Torreón. En menos de un año había liberado de huertistas todo el norte de México. Siempre sus hombres estaban listos: siempre atacaban con decisión/que muera Huerta, muera el maldito/traidor ingrato de la nación.

Con Zapata

Villa se nombró a sí mismo gobernador del Estado de Chihuahua, y en las largas treguas de los combates, ordenó a sus hombres que se dedicaran a reconstruir y mejorar el país. Fundó escuelas, repartió entre los menesterosos las haciendas confiscadas a los latifundistas, hizo construir carreteras y puentes y restableció la moneda.

Sus victorias, aunque intermitentes a causa de que los federales rehuían el combate, continuaron como un rosario. Unidas sus tropas a las de otro revolucionario llamado Venustiano Carranza, aplastaron a las de Huerta en la batalla de San Pedro de las Colonias. La posterior toma de Zacatecas decidió la suerte de los huertistas.

Villa dejó atrás a Carranza y se unió a Zapata, y

ambos entraron victoriosos en México capital. La fotografía de estos dos centauros sentados en enormes sillones y rodeados de hombres y mujeres deseosos de ser captados por la máquina, es todo un poema.

No hubo apoltronamiento, no eran tiempos para el reposo. La contraofensiva de Obregón separa a Villa de Zapata, y éste no hace mucho por ayudarlo. Es un episodio sombrío en la vida del bravo Zapata. Villa regresa una vez más al norte. De poco le ha servido arrojar del poder a Huerta: el hace pocos meses revolucionario Venustiano Carranza ha pasado de gobernador maderista de Coahuila a presidente de México, y ordena a las tropas de Obregón que sigan a Pancho Villa aunque sea hasta el infierno.

Acosado y débil, el ejército de Pancho Villa se va desperdigando por los montes. Es entonces cuando Pancho Villa intenta un plan: comprometer Estados Unidos en una guerra civil. Para disfrazado, fusiló a sus súbditos yanquis, luego cruza la frontera y saquea la ciudad de Columbus.

Pero gente de a pie ha advertido al momento de Estados Unidos verdadera idea de agresor, y la no surte efecto. Villa, pesaroso, huido, vuelve y como habían muchos de sus hombres las zonas ágras. Intenta la lucha, pero sin éxito. ¿Qué te ha pasado, Francisco Villa? ¿Suerte te abandonó en estas horas de la batalla?

Asesinado

Estamos en los años veinte. Emiliano Zapata, el héroe de la División del Sur, ha sido ya asesinado por Jesús Guajardo, que con el beneplácito de Carranza, le metió en una emboscada. Pancho Villa acepta depone las armas si se le ofrecen determinadas garantías para él y para sus fieles, cosa que ocurre en la Convención de Sabinas.

Se retira al norte una vez más, a su Estado de Durango. Allí intenta vivir sosegado, olvidando la sangre y la muerte que siempre le han rondado. Pero el corrido no termina así, su letra es muy distinta: *Francisco Villa murió a balazos/Francisco Villa murió ésta vez/Salas Barraza siguió sus pasos/y fue en el año del veintitrés.*

Si, también por indicación de Carranza, Villa fue conducido a Parral, y allí asesinado por un sicario. *Hombres como éste ya no se ven.*

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, PERFILES

Pancho Villa en un corrido

La vida mítica de Pancho Villa, recreada anoche en televisión con la película «¡Viva Villa!», tiene, en la visión recogida por el poeta Goytiso un testimonio popular a través de los corridos mexicanos.

A otros héroes legendarios se les recuerda en odas o en canciones de gesta. Pero estamos en México, y el recuerdo de Pancho Villa se ha perpetuado en multitud de canciones populares. Sobre todo, en corridos. Y es justo, pues toda su vida fue trepidante, densa y alegre como un corrido. Veamos este: *Francisco Villa nació en Durango/Francisco Villa murió en Parral/su nombre fue Doroteo Arango/y hoy es aquí gloria nacional.*



«Hombres como éste ya no se ven».

Ni una tilde hay que corregir. Nació efectivamente en San Juan del Río, Estado de Durango, el año 1878. Y muy pronto empezó a endurecerse, mal que le pesara, como hemos de ver.

Sus padres murieron siendo él un niño, y así ocurrió que no pudo ir a ninguna escuela ni recibir más educación que la de los desamparados, de los que han de aguzar el ingenio para poder comer. Era fuerte, y se hizo bravo y penden-ciero. Trabajó en diversos oficios, siempre mal pagados, y siempre cambiando de lugar. Le gustaban los caballos y las armas, vaya por Dios. Y ocurrió que un funcionario del Gobierno violó a la hermana de Pancho. Y ocurrió que Pancho se enteró. Y ocurrió que el funcionario falleció correctamente, a causa de cinco balazos.

Se echó al monte

El resultado de estas ocurrencias fue que Pancho Villa, siendo sólo un adolescente, se echó al monte y formó cuadrilla. Así, de bandolero como les dicen, vivió más de veinte años. Era el terror de los hacendados ricos, el castigo de los bancos, el águila que caía sobre los trenes en marcha y desvalijaba pasajeros y vagones correo. En la distribución del botín fue la justicia misma, y una vez satisfechos sus hombres, repartía entre los menesterosos de la zona una parte que previamente había separa-

do. De ahí le vino el apelativo de Amigo de los Pobres.

Y de pronto, después de tanto tiempo de bandolero, decide hacerse revolucionario. La rebelión de los peones del Estado de Durango, hartos de hambre y de injusticia, le decidió. Se unió al político insurrecto Francisco Ignacio Madero, en El Paso, para combatir la dictadura de Porfirio Díaz, que contaba con el poderoso apoyo de los *gringos*.

Por su valor en campaña fue sucesivamente nombrado capitán, comandante y coronel. La lista de sus victorias se haría demasiado larga: finalmente entró en Ciudad México con Madero. Allí fue nombrado general y también jefe de los Guardias Rurales, y le destinaron a reforzar las tropas del general Huerta. Pero Villa seguía actuando a su aire, sin someterse a disciplina alguna.

Y así fueron aumentando los celos de Huerta, rabioso incluso ante la victoria de Pancho sobre Orozco: y le hizo encarcelar por insubordinación. Villa fue primero condenado a muerte y luego indultado, gracias a la intercesión de Madero. Al poco se esfumó de la cárcel y huyó a su tierra, escondiéndose en El Paso.

La noticia del asesinato de Madero, preparado por Huerta, le convulsionó: salió de su guarida y empezó a reclutar gente. Con sólo 3.000 hombres derrotó y expulsó a las tropas federales del Estado de Chihua-

hua. *Formó la gran División del Norte, peleó con gallos como Obregón, y del tirano se hizo el azote. Así era Villa en revolución.*

Siguiendo el corrido, le vemos tomar en dos ocasiones sucesivas el importante nudo ferroviario que era la ciudad de El Torreón. En menos de un año había liberado de huertistas todo el norte de México. *Siempre sus hombres estaban listos/ siempre atacaban con decisión/ que muera Huerta, muera el maldito/traidor ingrato de la nación.*

Con Zapata

Villa se nombró a sí mismo gobernador del Estado de Chihuahua, y en las largas treguas de los combates, ordenó a sus hombres que se dedicaran a reconstruir y mejorar el país. Fundó escuelas, repartió entre los menesterosos las haciendas confiscadas a los latifundistas, hizo construir carreteras y puentes y restableció la moneda.

Sus victorias, aunque intermitentes a causa de que los federales rehuían el combate, continuaron como un rosario. Unidas sus tropas a las de otro revolucionario llamado Venustiano Carranza, aplastaron a las de Huerta en la batalla de San Pedro de las Colonias. La posterior toma de Zacatecas decidió la suerte de los huertistas.

Villa dejó atrás a Carranza y se unió a Zapata, y

ambos entraron victoriosos en México capital. La fotografía de estos dos centauros sentados en enormes sillones y rodeados de hombres y mujeres deseosos de ser captados por la máquina, es todo un poema.

No hubo apoltronamiento, no eran tiempos para el reposo. La contraofensiva de Obregón separa a Villa de Zapata, y éste no hace mucho por ayudarlo. Es un episodio sombrío en la vida del bravo Zapata. Villa regresa una vez más al norte. De poco le ha servido arrojar del poder a Huerta: el hace pocos meses revolucionario Venustiano Carranza ha pasado de gobernador maderista de Coahuila a presidente de México, y ordena a las tropas de Obregón que sigan a Pancho Villa aunque sea hasta el infierno.

Acosado y débil, el ejército de Pancho Villa se va desperdigando por los montes. Es entonces cuando Pancho Villa intenta un arriesgado plan: comprometer a los Estados Unidos en esta guerra civil. Para lograrlo, y disfrazado, fusila a varios súbditos yanquis primero, y luego cruza la frontera y asalta y saquea la ciudad de Columbus.

Pero gente de Carranza ha advertido al Departamento de Estado sobre la verdadera identidad del agresor, y la estratagema no surte efecto alguno. Villa, pesaroso, más no vencido, vuelve y se refugia, como habían ya hecho muchos de sus hombres, en las zonas ágras de su tierra. Intenta la lucha de guerrillas, pero sin éxito esta vez. *¿Qué te ha ocurrido Francisco Villa? La perra suerte te abandonó. ¿Dónde están todos tus partidarios/en estas horas de humillación?*

manistas. pags. 4 y 5

LA GRAN DECEPCION

aris:
Liguel Angel LOPEZ,
viado especial

No pudo ser. Y el Real Madrid se hizo acreedor a una mínima derrota que proclama al Liverpool campeón de Europa por tercera vez. Queríamos cantar la gesta del conjunto blanco, pero su impotencia, su falta de nervio y las excesivas precauciones fueron labrando, poco a poco, una derrota que se antoja justa, aunque el conjunto inglés tampoco demostró su poderío.

Y es que el partido podría calificarse como el del medio. De salida, ambos equi-